



16

Cine en casa

La Segunda miércoles 9 octubre 2024

Por Andrés Nazarala
 @andresnazarala

“Joker” fue un bombazo cuando se estrenó en el año 2019. Todd Phillips tomó distancia de las dinámicas de las películas de superhéroes y nos hizo empatizar con un villano a fuerza de golpes, miseria y una crítica que apuntaba a los recortes presupuestarios de la salud mental (¿la habrá visto Milei?) y la desigualdad de clases, contando con un pequeño Bruce Wayne como parte de la elite. En Chile su estreno coincidió con el estallido social (no era raro ver a algunos Jokers en las marchas) aunque, paradójicamente, en Estados Unidos inspiró manifestaciones de la extrema derecha. El periodista Jeff Yang la definió como “una validación insidiosa del resentimiento entre los hombres blancos que ayudaron a llevar al poder a Donald Trump”. Más allá de las inspiraciones contrapuestas, lo cierto es que “Joker” fue apreciada como una propuesta cruda e incendiaria dentro del acartonado mundo de los héroes con malla y capa. El director aseguró que no habría segunda parte. Corría el riesgo de perder la identidad y terminar cumpliendo las exigencias de los ejecutivos si aceptaba colaborar en una “ampliación” más convencional del universo Batman.

“Joker: Folie à Deux”, actualmente en cines, ha sido vista como una suerte de traición por quienes consideraron que la precuela era un pequeño acto contracultural. Tampoco ha contentado a los típicos fans de los filmes sobre superhéroes, estafados desde la primera entrega debido a las decisiones adoptadas. La baja recaudación que esta nueva entrega ha tenido en Estados Unidos, corrobora su complejidad a la hora de encontrar una audiencia.

Lo que hay que tomar en cuenta es que destrozarse expectativas es una de las especialidades de Phillips. Cinéfilo empedernido, debutó con “Hated: GG Allin & The Murder Junkies” (1993), documental que sigue al roquero punk más radical y “peligroso” de la historia. Esto le dio las credenciales para quedarse en el “underground” pero, contra todo pronóstico, saltó a la comedia idiota con ofertas como “Road Trip” (2000), “Old School” (2003) y “¿Qué pasó ayer?” (2009), su gran éxito comercial, centrado en un grupo de amigos que pierden la memoria por la ingesta de alcohol. Cuando todos esperaban secuelas igualmente ingeniosas y eficaces, el realizador tomó la decisión de replicar narrativamente la primera apuesta (literalmente) en unas decepcionantes partes 2 y 3.

“Joker: Folie à Deux” parece deliberadamente empeñada en despegarse del tono de la precuela. Es por eso que las penurias de Arthur Fleck (Joaquin Phoenix) se transforman en una suerte de drama musical romántico que, cuando alcanzamos



Lady Gaga y Joaquin Phoenix, amor musical y desquiciado.

“Joker 2” o cómo decepcionar las expectativas de los seguidores



Robert De Niro en la primera entrega, un homenaje declarado al cine de Scorsese.

a tomarle el pulso, deviene en una película de tribunales sobre los incidentes ocurridos en el filme de 2019. La actitud de esquivar las expectativas parece intencional. También un final inesperado que generará preguntas en los fans de Batman. Digamos que la película tiene una alta capacidad de defraudar pero no es un desastre como ha dicho la crítica.

Si “Joker” usó el cine de Scorsese como inspiración, aquí se impone el gran musical de Hollywood, aunque en una versión decadente, deslavada. Hasta Lady Gaga —en el rol del interés romántico de Arthur, una joven rebelde que conoce en el centro de retención— canta de manera poco esplendorosa. Las interpretaciones de clásicos del cancionero estadounidense como “For once in my life” o “Bewitched” son desgastadas y a ratos se mezclan con la amargura de la música incidental. En una escena, los presos ven “The Band Wagon” (1953), con Fred Astaire. En otra, Phoenix ofrece un tap dance extraño y agónico. Phillips trae esos códigos a su decaído universo. Así y todo, los números musicales transcurren en una dimensión paralela que no es más que el territorio de la fantasía. Esta idea —la música como escapismo de la dura realidad— ha estado siempre presente en el género. El director la emparenta con la locura y con la irrupción del Joker, ese payaso burlesco que Arthur Fleck invoca para poder sobrellevar el horror. Ahí hay una idea, una propuesta. La fantasía es un recurso de sobrevivencia. La música puede sacarnos del infierno.

Lo interesante es que en la lucha de fuerza entre ambos planos de realidad, la crudeza del entorno —digamos la alcantarilla social que abarca la cárcel, el psiquiátrico, la violencia callejera, la crueldad de las autoridades— se impone por sobre la imaginación, el show, el amor. Todo transcurre dialécticamente entre esas esferas.

A pesar de lo que cuenta, “Joker: Folie à Deux” no tiene la tendencia al discurso de la primera parte y eso se agradece. Las decisiones responden más bien los caprichos de un cineasta que transforma todo en un espectáculo crepuscular repleto de decisiones antojadizas (en el buen y mal sentido) y un par de momentos memorables, como una escena en que el Joker entona al teléfono “Ne me quitte pas”, de Jacques Brel, una de las canciones de desamor más bellas que se han escrito.

¿Era necesario filmar “Joker: Folie à Deux”? Muchas de las críticas han ido en esa dirección. La respuesta es no, pero conviene apartarse de la idea errada de la “urgencia” del cine, lo que no quiere decir que el bombardeo de producciones de Marvel no sea un derroche casi inmoral de dinero. El Joker de Todd Phillips al menos tiene una propuesta singular y algo que decirnos sobre el estado del mundo.